

Salmo 133

1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; 3 como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

Hechos 1:12-26

12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado. 13 Cuando llegaron, subieron al aposento alto, donde se alojaban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. 14 Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. 15 En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: 16 --Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, 17 y era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio. 18 Este, pues, que había adquirido un campo con el salario de su iniquidad, cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. 19 Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama (que significa "Campo de sangre"), 20 porque está escrito en el libro de los Salmos: "Sea hecha desierta su habitación y no haya quien more en ella", y: "Tome otro su oficio". 21 "Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros testigo de su resurrección. 23 Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. 24 Y orando, dijeron: "Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, 25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar". 26 Entonces echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Apocalipsis 22:1-6, 12-21

1 Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, 4 verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. 5 Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. 6 Me dijo: "Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

12 "¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. 14 "Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad. 15 Pero los perros estarán afuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica la mentira. 16 "Yo, Jesús, he enviado mi ángel para

daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana". 17 El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!" El que oye, diga: "¡Ven!" Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida. 18 Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas dice: "Ciertamente vengo en breve". ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! 21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Juan 17:20-26

20 "Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. 24 "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. 26 Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos.

## **Introducción**

“Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti” (Jn. 17:21a). Sin lugar a dudas, este es uno de los pasajes más consoladores y más animadores de toda la Sagrada Escritura. Jesús ora por nosotros y ruega a Dios, su Padre, que estemos junto con él, así como él está siempre junto con su Padre celestial, que es también nuestro Padre. Jesús pide con intimidad y amor a su Padre celestial por cada uno de nosotros, para que seamos uno con él, y también que todos nosotros seamos de un solo parecer, de un solo pensamiento y un solo corazón. Y a su vez, pide por quienes van a creer por la palabra de ellos, es decir, sus discípulos amados y escogidos, para más y más personas sean uno con el Padre y con Jesús, en la reunión de la santa cristiandad, es decir, la iglesia cristiana universal de todos los tiempos y lugares, la comunidad de los santos.

### **1. La unidad con el Dios y Padre y con su Hijo Cristo**

En primer lugar, escuchamos las palabras de Jesús, que dice: “Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti” (Jn. 17:20). ¿Qué significa esto? Estas palabras, ¿en qué sentido las podemos interpretar? La unidad de los cristianos consiste en tener, todos en común, una misma fe. No existen dos fes cristianas, o tres o cuatro, sino una sola y una misma fe salvadora, que es la que confesamos en el Credo Apostólico. Esta es la fe cristiana única y verdadera, y no otra. O es la fe cristiana en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, o no es la fe cristiana. A lo sumo será una fe conforme a la mentalidad del hombre, que piensa que existen muchos caminos a Dios, pero esto no es la verdadera fe ni la verdadera confesión y enseñanza de las Sagradas Escrituras. La única y verdadera fe, es la fe en el Dios Uno y Trino. Cuando Jesús pide al Padre que todos nosotros seamos uno con Él, está pidiendo justamente eso: que creamos todos lo mismo, es decir, que existe un solo Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que existe un solo camino hacia Dios, el cual es Jesucristo, y una sola fe cristiana y apostólica. Si alguno de ustedes o si alguien entre la gente no cree ni piensa esto, quiere decir que tal persona no es cristiana, y que por lo tanto se encuentra perdido, esto es, sin un rumbo y sin una dirección correcta. Necesita por lo tanto de nuestra ayuda, guía, consejo y dirección, tal como Jesús dice: “ruego... también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno” (Jn. 17:20b-21a).

Cuando Jesús dice: “para que todos sean uno”, fíjense muy bien lo que él está pidiendo. No ora así: “para que los que quieran salvarse, sean uno con nosotros”. Tampoco ora, diciendo: “Oro para que algunos más compartan la misma suerte que nosotros”. Nada de eso, sino que él está diciendo: “para que todos sean uno”. Jesús está rogando para que todos crean, está pidiendo por todas las gentes, por el mundo entero. Esto significa que para Jesús todas las personas son importantes, que él desea la salvación de todos. Y esto él lo hace a través de la predicación del evangelio, del bautismo, de la santa cena. Él Espíritu de Dios obra y actúa dando perdón de pecados y vida eterna de esta única manera: a través del ministerio del anuncio de la Palabra de Dios y de la administración de los santos sacramentos.

Dios, “por medio de esta predicación congrega para sí de entre la raza humana una iglesia eterna y obra en el corazón del hombre el verdadero arrepentimiento y el conocimiento del pecado y la verdadera fe en el Hijo de Dios, Jesucristo. Y por esos medios, y por ningún otro modo, esto es, por la palabra santa, cuando los hombres la oyen en la predicación o la leen, y los santos sacramentos, cuando son usados según la palabra divina, Dios desea llamar a los hombres a la salvación eterna, atraerlos a sí y convertirlos, regenerarlos y santificarlos. ‘Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación’ (1 Co. 1:21)... ‘La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios’ (Ro. 10:17). ‘Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad... No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos’ (Jn. 17:17, 20)... Pues bien, todos los que desean ser salvos deben oír esta predicación de la palabra

de Dios. Pues la predicación y el oír de la palabra de Dios son instrumentos del Espíritu Santo mediante los cuales él desea obrar eficazmente y convertir hombres a Dios y obrar en ellos tanto el querer como el hacer...

Pero si alguien no quiere oír la predicación ni leer la palabra de Dios, sino que desprecia la palabra y la congregación de Dios, y así muere y perece en sus pecados, no puede ni consolarse a sí mismo con la elección eterna de Dios ni obtener su misericordia. Pues Cristo, en quien somos escogidos, ofrece su gracia a todos los hombres en la palabra y los santos sacramentos, y desea encarecidamente que su palabra sea oída, y ha prometido que donde dos o tres estén congregados en su nombre y ocupados en su santa palabra, él está en medio de ellos (Mt. 18:20)."<sup>1</sup>

## **2. La unidad de los cristianos con Cristo y de los unos con los otros**

Por lo tanto, mis queridos hermanos, estimada congregación: Dios nos envía con una misión, y también nos llama para una tarea. La misión de Dios, para la cual él nos llama, es la de anunciar las buenas nuevas de Jesús a toda criatura, es decir, dar testimonio del evangelio. Cuando hacemos eso, Dios actúa a través de nosotros. Es como si fuéramos nosotros un puente, a través del cual Dios viene al encuentro de las personas. La figura del puente nos permite entender que somos instrumentos en las manos del Señor. A la vez nos permite entender cuál es la misión de Dios en este mundo: la de tender puentes. Primer Dios Padre tiene un puente entre nosotros y él, el cual es Cristo. Y luego, una vez que este puente está construido, Dios Padre nos toma como un instrumento precioso en su manos para que Él también llegue a más gente, y que por la fe en Cristo estas personas sean a su vez nuestros hermanos y uno con el Padre y con nosotros también. Podemos concluir entonces diciendo que existe un puente vertical, el que viene del Padre, el cual es Cristo, y que viene hasta nosotros. Luego, además, a través de la predicación del evangelio y de los sacramentos presentes en medio nuestro, ese mismo puente se extiende de manera horizontal, para conectar a más personas con Dios.

¿Qué personas hacen falta todavía conectar a Dios? ¿Qué hermanos de nuestra congregación cristiana pareciera ser que está desconectadas de nosotros, y a través nuestro, desconectadas de Dios? ¿Qué es preciso hacer? En primer lugar, orar por ellos, así como Jesús oró por ellos. Y en segundo lugar, dar un testimonio mediante el anuncio de la palabra, y también con el ejemplo. No puedo invitarle a mi hermano, diciéndole, “ven a la iglesia”, si yo tampoco lo estoy haciendo”. Y esta tarea de orar y de ir y dar testimonio, no es tarea exclusivamente del pastor, sino de cada cristiano. En medio nuestro queda mucho por hacer, varios puentes que reparar, unir y extender. Pero Dios está en medio nuestro, y nos ha bendecido de manera especial, de manera que no nos falte nada, a fin de que con corazones agradecidos, sigamos anunciando su gracia, su amor y su perdón incondicional en Cristo Jesús, Señor y Salvador nuestro.

## **Conclusión**

Que él, el Dios y Padre nuestro, nos inspire a un cambio profundo de mentalidad, para que sepamos valorar la enseñanza recibida ya desde el pasado, y así renovados mediante la fe los corazones en el presente, sigamos en lo futuro la misión que Dios tiene nos haya preparado. Amén.

---

<sup>1</sup> Libro de Concordia, FC DS, art. II § 50b-52, 57.